

Los sentidos en disputa en torno a la clase media: Entrevista a Amaru Villanueva Rance¹

The meanings in dispute around the middle class: Interview with Amaru Villanueva Rance

Claudia Andrea Rivera Sotelo²

Resumen: Se presenta una entrevista a Amaru Villanueva Rance realizada en 2018 por Claudia Andrea Rivera Sotelo en la que se enfoca el problema sobre la conceptualización difusa de las clases sociales en Bolivia, enmarcada en aspectos como la estratificación social, el ascenso social, la etnicidad, la discriminación en un país que ha atravesado profundos cambios sociales y a la vez tensiones que han generado disputas discursivas. Como parte de la investigación, Rivera Sotelo decide explorar la estructura de las clases sociales en Bolivia, en particular, la complejidad de la conformación de relaciones afectivas de pareja de distintas clases sociales, en el contexto de la poscolonialidad.

Palabras clave: Clase social, clase media, discursos, ascenso social, discriminación, reproducción de clase social, disputa discursiva, Bolivia.

Abstract: An interview with Amaru Villanueva Rance conducted in 2018 by Claudia Andrea Rivera Sotelo is presented, focusing on the issue of the diffuse conceptualization of social classes in Bolivia. The discussion is framed within aspects such as social stratification, social ascent, ethnicity, and discrimination in a country that has undergone profound social changes and, at the same time, tensions that have generated discursive disputes. As part of the research, Rivera Sotelo decides to explore the structure of social classes in Bolivia, particularly the complexity of the formation of affective relationships between individuals of different social classes, in the context of postcoloniality.

Keywords: Social class, middle class, discourses, social ascent, discrimination, reproduction of social class, discursive dispute, Bolivia.

1 Entrevista realizada por Claudia Andrea Rivera Sotelo. Agradecemos especialmente al Lic. César Llanos Llanos, Responsable del Área de Video y Programación del Secrad, de la UCB, por su apoyo en la mejora del audio de la entrevista.

2 Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana, "San Pablo" Sede La Paz. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9305-7457> - correo electrónico: claudiariverasite@gmail.com

Introducción

Para quienes lo conocimos, Amaru Villanueva Rance (1985-2022) irradiaba una estupenda lucidez llena de humor y finura. Estaba abierto a todas las posibilidades creativas o emprendimientos, que ejecutaba, siempre asertivamente. Estuvo a cargo de la revista *Bolivian Express*, que creó en 2009, acompañado de compañeros como Rodrigo Barrenechea. Fue docente de la Universidad Católica Boliviana, en La Paz, invitado entonces por la Dra. Alba María Paz Soldán; cabe decir que brilló en las aulas donde dictó clases. Fue director del Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia y gestor, junto con otros académicos de Bolivia, del proyecto Biblioteca del Bicentenario. El impacto de este proyecto bibliográfico lo vemos en el aporte que está brindado a la producción de sentido en universidades y espacios de investigación, si no en los ávidos lectores y lectoras quienes actualmente tienen acceso a este tesoro bibliográfico. Mientras terminaba su doctorado en Sociología, que realizó en la Universidad de Essex, trabajó en la Friedrich-Ebert-Stiftung, Bolivia. Amaru obtuvo una licenciatura en Filosofía, Política y Economía y una maestría en Ciencias Sociales de Internet en la Universidad de Oxford. Por donde él ha pasado, hay un camino abierto de diálogos y proyectos, sensibilidad y agudeza, amistad, además de una ética de trabajo que reconocemos quienes tuvimos el honor de trabajar con él.

Además del valor humano que conservamos como obsequio de la vida, recibimos un manejo de escritos que nos deja como legado, entre los cuales se encuentra una de sus últimas preocupaciones, a la que dedicó su formación doctoral y que la entrevista que se publica en este número refleja: la de los sentidos discursivos que se van generando en torno a la clase media en Bolivia. De acuerdo con la fecha de realización de la entrevista, Amaru se encontraba en Bolivia en pleno trabajo de campo. Estaba recogiendo información primaria y documental, estaba realizando entrevistas; de hecho, días antes de la entrevista que publicamos, había realizado una en la ciudad de El Alto, en el barrio Mercedario. Todo indica que la vasta información que iba a recogiendo lo estaba conduciendo a la generación de sentidos y de conceptualizaciones en torno a lo que él estaba definiendo como clase social, estratificación social, ascenso social, racismo, etnicidad, sin dejar de un lado el sentido político ineludible del concepto.

De esta manera, estas reflexiones colocan sobre la mesa el diálogo conceptual sobre la emblemática “clases a medias”, analizada en el contexto de la realización de su investigación doctoral, que ponen en cuestión lecturas dicotómicas sobre las “dos Bolivias” de Reinaga o la “clase media tradicional” (decadente) y una “nueva clase media” (ascendente)”, de García Linera (Villanueva, 2018b: pp. 1, 7), en medio de los complejos sentidos políticos atribuidos (Villanueva, 2019).

El enfoque del análisis del discurso lo despojó parcialmente del enfoque marxista que no permitía realizar determinadas preguntas, a las cuales, por ejemplo responde esta entrevista. Una de éstas es si en una resignificación de clase sería necesario afirmar

que “clase significa nivel de ingresos”, como lo precisa en esta entrevista. Por otro lado se interroga, en otro momento de la entrevista, sobre cuál es el sentido o sinsentido de este concepto: “Para mí es un significante casi vacío, hoy por hoy, la clase media es todo y es nada”.

Ya lo había mencionado en otro texto, cuando precisa que “imaginar y diseminar un concepto de clase” no podría entenderse como “un ejercicio inútil o ficticio” (2018a, p. 177), sino que más bien puede ser entendido como una “categoría en disputa, apropiada por unos y criticada por otros” (2018b, p. 1), o “disputa discursiva” (2018b, p. 12) protagonizada por políticos, instituciones e intelectuales en torno a este “concepto gelatinoso” de clase, en alusión a una afirmación del académico Jorge Komadina (2018b, p. 12).

Asimismo, en la entrevista, brinda importantes reflexiones sobre lo que entiende como trayectoria de ascenso social, el prestigio social, la reproducción de clase social, los sentidos de discriminación provenientes de la tradición colonial o aquellos que pueden filtrarse en ésta, y el último eslabón del mismo, que sería el de la formación de parejas. En esta entrevista, emergen también las reflexiones sobre los sentidos discursivos que se otorgan a la clase social. Y ahonda en nuevas vetas críticas: se cuestiona sobre cierta fascinación estética de lo popular, pero con un sentido enrarecido, casi como “un simulacro”, con cierto rasgo colonial.

La entrevista que presentamos forma parte de la tesis de grado “La discriminación y estratificación social en la construcción de relaciones afectivas representada en la teleserie ‘Sigo siendo el Rey’”, presentada el año 2023, para optar a la licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” Sede La Paz. La entrevista se realizó en La Paz, el 15 de mayo de 2018. Fue realizada en el marco de una investigación sobre la estratificación social en Bolivia, en la cual se problematizó el modo en el que una serie televisiva local, *Sigo siendo el Rey* (Agazzi, 2017) y con el guion de Juan Pablo Piñero abordan la “discriminación en la construcción de relaciones afectivas de distintas clases sociales por parte de la sociedad paceña y alteña” (Rivera, 2023). Como parte de la investigación, se exploró la estructura de las clases sociales en Bolivia, en particular, la complejidad de la conformación de relaciones afectivas de pareja de distintas clases sociales, en el contexto de la poscolonialidad.

No tenemos información de cuántas entrevistas le fueron realizadas a Villanueva Rance ni en qué momento de su vida profesional y académica fueron hechas; pero queda claro que este documento se constituye en un valioso material que puede aportar al conocimiento de su pensamiento y de sus reflexiones teóricas sobre el tema que lo tuvo atento durante los últimos años de su vida.

A continuación, se presenta la entrevista con la cual buscamos aportar a la construcción de la memoria de uno de los intelectuales bolivianos más brillantes de la segunda década de este siglo. Esperamos que este documento pueda contribuir al conocimiento de su

trabajo intelectual que –estamos seguros– marcó un camino para la configuración, o tal vez para solo un pensar, de las clases sociales en Bolivia.

Referencias

- Agazzi, P. (Director). (2017). *Sigo siendo el Rey*. Digital Telecommunications Century.
- Rivera Sotelo, C. A. (2023). *La discriminación y estratificación social en la construcción de relaciones afectivas representada en la teleserie 'Sigo siendo el Rey'* [Tesis de licenciatura en Comunicación Social], Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Sede La Paz.
- Villanueva Rance, A., Paz Gonzales, E. & Rance, S. (2022). Middle Class: not a good idea? En A. Grimson, M. Guizardi y S. Merenson, *Middle class identities and social crisis: Cultural and political perspectives on the "Global Rebellion"* (pp. 86-106). Routledge
- Villanueva Rance, A. (2019). "Clases a medias" – the changing contours of Bolivian middle classes. En A. Goudsmit, K Maclean & W. Moore (eds.), *Revolutions in Bolivia* (pp. 86-95). University of London Published by the Anglo-Bolivian Society. https://www.researchgate.net/publication/327510458_La_clase_media_imaginada#fullTextFileContent
- Villanueva Rance, A. (2018b). La clase media imaginada. https://www.researchgate.net/publication/327510458_La_clase_media_imaginada#fullTextFileContent
- Villanueva Rance, A. (2018a). "Las clases medias y la democracia: cuatro aproximaciones (y media) a la relación entre clase social y preferencia política en Bolivia". En: *Andamios*, 7 (3), 107-120. https://www.oep.org.bo/wp-content/uploads/2018/09/revista-andamios_nro_7.pdf

Entrevista

¿Podrías comenzar presentándote?

Claro, mi nombre es Amaru Villanueva. Soy estudiante doctoral de sociología en la Universidad Essex y actualmente también trabajo como asesor aquí, en la Biblioteca del Bicentenario y en el Centro de Investigaciones Sociales. Previamente fui Director, pero ahora estoy enfocado en la tesis.

¿Podría explicar qué es la clase emergente?

Antes de entrar en ese término, tendría que puntualizar que, desde donde estudio estos temas, no doy por sentada ninguna de esas categorías, las de categorización social. Es decir, no es que yo parto de una idea de lo que es una clase media o una clase emergente y a partir de ahí, de una forma deductiva, voy estudiándolas. Mi interés por sobre todo es estudiar discursos, es decir, cómo se va creando una categoría de una clase emergente, por ejemplo, es decir, cuándo surgen, quién la utiliza para referirse a quién y creo que estos términos de clase social suelen ser polisémicos y suelen ser enunciados, tanto de forma interna como externa, en antropología en inglés solemos decir *emic*, quiere decir “desde adentro”, del grupo en cuestión para autodefinirse o *etic* (que no se confunda con *ethics* o ética en español), que quiere decir “desde afuera”, es decir qué categorías usan personas ajenas a estos grupos para referirse a ellos, que pueden ser políticos, intelectuales o académicos, ¿no? Volviendo al tema de la clase emergente, yo sería incapaz de definirla, porque yo no estoy en ninguna posición de autoridad para decir qué es y qué no es; lo que podría decir es que académicos, políticos, los medios y, en algún nivel, el discurso cotidiano emplean ese término para referirse a grupos que anteriormente eran subalternos o discriminados o excluidos y que hoy tienen una nueva prominencia.

Lo que está en cuestión ahí, no se sabe desde cuándo, es decir, un grupo emergente es un grupo que en los últimos 30 años ha salido, en los últimos 10 años o en los últimos 50, porque incluso si ves estudios históricos, a partir de la década de los veinte o de los treinta, sin ir muy lejos, personas como Simón I. Patiño en algún momento era una historia de una persona que había conseguido una gran fortuna a pesar de sus circunstancias de vida o a pesar de tener un contexto familiar *mestizo* o *cholo* en los ojos de algunos. Entonces, es un tema que a mí no me queda claro. Emergencia, ¿desde cuándo?, para empezar. Y segundo, hay todo un tema de estructura y agencia, que es otro tema clásico en la sociología... se puede hablar de grupos, así como se puede hablar de un cardumen de pescados o de peces en realidad, donde grupos, contingentes grandes de personas tienen trayectorias de ascenso, movilidad, migración, como si fueran un todo, un ente.

Pero obviamente ahí dentro hay miles o millones de historias individuales que podrían no estar ligadas, es decir, no es que hay un motor central de ascenso social que impulsa a las personas [ilegible] a través de sus agencias, sus decisiones, sus oportunidades encuentran posibilidades de ascenso social. Entonces nuevamente es un tema que yo pondría en cuestión, la idea de referirse a un grupo en ascenso, ¿cómo delimito sus contornos?, ¿quién es y quién no es parte?, y no hay una respuesta única a eso, ¿no? He mencionado a esta serie, hay estudios de caso, hay personas específicas y creo que es un punto de partida más útil para hablar de esos temas.

¿En qué consiste un ascenso social?

Nuevamente, no es mi opinión, es simplemente cómo se representa. Ascenso social se refiere a la acumulación de marcadores de estatus, distinción, jerarquía o clase cambiantes. Esos capitales podrían ser distintos, depende de qué paradigma usas. Si es un paradigma bourdiano, podrías decir que es un capital económico, social, cultural. Si tuvieras un paradigma más weberiano o más marxista o marxiano, podrías decir que una persona experimenta ascenso en la medida en la que cambia de una ocupación manual a una ocupación no manual, por ejemplo. Pero hay otros marcadores de ascenso, que tal vez están ligados al tema que estás estudiando: una persona podría no cambiar su ocupación o podría no mejorar su ingreso económico, pero de pronto adquirir acceso a ciertos círculos que antes le eran negados; pueden ser educativos, pueden ser plurisociales, pueden ser varios, pueden ser conversaciones, posibilidades de sociabilidad... entonces hay muchos vectores dentro de los cuales puedes analizar la movilidad social.

Entonces, ¿en qué características nos basamos para hablar de clases sociales en la ciudad de La Paz?

El mismo punto. No hay un solo paradigma. No podría crearte una taxonomía. Te puedo decir que últimamente el Gobierno, por ejemplo, ha estado usando un paradigma de estratificación social más basado en ingresos, es decir, se ha estado refiriendo al estrato medio de ingresos como una clase media, por ejemplo. Para mí, esos dos términos no son semejantes, ese es un discurso que no viene netamente del gobierno; si bien está en base a datos que son recopilados por el INE [Instituto Nacional de Estadística], a través de la encuesta de hogares donde cada año se va midiendo que la proporción de la población pertenece a la pobreza extrema, pobreza moderada, estratos medios bajos, estratos medios altos, estratos muy altos; es una categorización muy estándar.

Ese esquema yo pienso que viene de dos fuentes principalmente: en primer lugar, del Banco Mundial, que a partir de la década de los ochenta, por sobre todo, se ha enfocado en temas de disminución de pobreza; y la creación misma de una *categoría*

de pobreza basada en términos económicos te genera automáticamente una categoría contraria, que son personas que no están en situación de pobreza. Entonces, ¿qué lo llamamos? Lo llamamos “ingresos medios”. Entonces, a mí me interesa saber porqué a partir de los ochenta, hasta los noventa, este estrato medio de ingresos en el discurso político, en el discurso de cooperación técnica, se ha ido transformando de estrato medio de ingresos a clase media, porque clase anteriormente significaba otra cosa, o sea, clase, yo diría que en Latinoamérica o en Bolivia particularmente, desde la década de los treinta hasta la década de los ochenta significaba “ocupación”. Es decir, un paradigma materialista de la estratificación social; no se fijaban en quién ganaba más o quién ganaba menos porque había una equivalencia entre el trabajo, por ejemplo, manual, campesino, el tema del problema del indio; eso estaba ligado sí a un nivel de ingresos y a un nivel de posición dentro de la sociedad, a un nivel de acceso a recursos políticos o cargos. Ha habido una transposición, es decir, de clases, significar en términos materialistas, históricos: ocupación, es decir, proletariado, burguesía, qué es el campesinado, qué son los mineros, eso era clase social.

Hoy por hoy, ha cambiado ese discurso, me parece que clase significa nivel de ingresos. Lo que me parece un poco raro de esa categoría de estrato medio de ingresos, por ejemplo, en torno al cual gira gran parte de este debate es que es un segmento tan heterogéneo, que agrupa casi el 60% de la población, agrupa a personas que ganan desde 500 a 786 al mes por persona, no sé exactamente cuánto es. Por encima de ese monto, una persona sale de la pobreza moderada, es decir, poder cubrir sus necesidades caloríficas, de vivienda y de salud básicas. Para mí, una persona que gana 900 bolivianos al mes no es automáticamente parte de una “clase media”, porque esa categoría, de pronto, incluiría arquitectos, abogados, empleadas domésticas, vendedores ambulantes... Ahí me parece que hay que hilar más fino, no podemos tomar a ese grupo de 60% de población como un solo estrato o una sola clase.

A partir de la fundación de la ciudad de El Alto, ¿de qué manera ha cambiado la estructura social?

Es como un lugar de tránsito, no solo de transformación social, sino en todo tipo de transformaciones. Como lo has dicho, un lugar de paso entre la ciudad y la provincia que se extiende indefinidamente hacia fuera. A ver, para empezar, nuestra categoría tradicional de análisis era urbano-rural. Si te fijas en cómo se define el área urbana y el área rural, en términos estadísticos, dependiendo de qué año, a veces es como una persona que vive en un asentamiento poblacional de más de cinco mil personas o de diez mil personas. Eso incluiría mucho más que El Alto, incluso un lugar como Sorata, para ponerte un ejemplo; Achacachi, ni hablar; son urbes. El tema urbano rural tradicionalmente no es simplemente el tema de ciudades capitales, también incluye ciudades intermedias y también pequeños asentamientos poblacionales; entonces para mí también hay una ligera imprecisión ahí.

Tradicionalmente hemos usado dos categorías para analizar el tránsito de las personas, cuando, en realidad, tal vez necesitamos unas cinco categorías, que podrían ser: metropolitana, una categoría que tiene que ver con una urbe grande, una capital departamental, un área, digamos, periurbana, puede ser un barrio marginal, una ciudad intermedia, una ciudad secundaria, un área rural, un asentamiento poblacional. Entonces, efectivamente, cuando llegan a El Alto, pasan de estar contabilizados, en términos estadísticos, dentro de la población rural, pasan a ser contabilizados dentro de la población urbana.

Pero una persona, por ejemplo, hoy, que vive en Sopocachi, si se pone a pensar en una persona que vive, digamos, en la periferia de El Alto no comparte una condición de vida, porque la persona que vive, digamos, en un barrio alteño alejado especialmente, podría no tener alcantarillado, podría no tener saneamiento, luz eléctrica, una serie de servicios que relacionamos con el área metropolitana, por lo menos central. En definitiva, creo que la transformación más importante ahí es que suele ser de un sistema de vida en el cual los ingresos se generan a través del trabajo agrario, rural, a veces de subsistencia, puede ser el cultivo de papa, puede ser la crianza de camélidos. Es un sistema de subsistencia no basado tanto en el ingreso económico, a pesar de que sí tiene que ver una especie de inserción al mercado, porque también tienen que adquirir algunos productos a formar parte, tal vez puede ser de comerciantes ambulantes.

Ahora, si tú te pones a pensar, bueno, qué ofrece mejores condiciones de vida o qué tiene más estatus, ahí yo me declaro agnóstico. O sea, una persona que es agricultor de subsistencia, que vive tranquilamente o no, pero sí seguramente con algunos problemas de salud, tal vez su familia con problemas de alfabetización, si es que no hay una escuela cercana, o tal vez los niños no terminan... bueno, es una forma de subsistencia. Pero me parece que al entrar a una ciudad como El Alto o a una ciudad como La Paz, entran a una nueva forma de discriminación y subalternidad. O sea, para mí, no es un ascenso social automático, es como que alguien pasa de ser un comunario con o sin tierras, dependiendo, con cierto estatus. Pueden haber sido autoridades, digamos, en su comunidad de origen, con cierto respeto, con ciertas posibilidades, por lo menos, para la alimentación básica, y el momento en que migran, nuevamente entre comillas, "a la ciudad", a pesar de que es un área periurbana, no automáticamente van a conseguir mayores posibilidades de vida. Más bien yo creo que van a caer en cuenta de manera más pronunciada en su estatus de subalternidad frente al resto de la sociedad por sus limitadas oportunidades de trabajo, sin desarrollar actividades de agricultura, por ejemplo. Si se tienen que comprar toda su alimentación y no tienen un ingreso, podrían incluso estar en mayor riesgo de caer en la indigencia.

Luego podemos eventualmente en una o dos generaciones hablar de un nivel de ascenso; no estamos hablando de ningún nivel de ascenso. Muchas de esas personas que llegan no es que llegan a estudiar necesariamente, llegan a trabajar. Y, de repente,

si tienen hijos, sus hijos sí, ya terminan el colegio, y en la medida que terminan el colegio, también podrían ser profesionales. O de repente pasaron a ser de comerciantes ambulantes a tener un pequeño capital, a tener un puesto, a estar afiliados a alguna asociación gremial. Como, te digo, es que hay millones de historias ahí dentro; pero, para mí, no es un ascenso social automático.

En términos de cultura, de costumbres, ¿qué afronta el campesino que decide emigrar a la ciudad?

Yo sólo puedo hablar de esto como un observador externo, no es una vivencia que yo conozca; no creo que mi palabra pueda llevar algo de autoridad respecto a qué pasa y qué no pasa más allá de lo que tú o yo vemos todos los días en la calle o en la tele. Lo que yo sí te podría lanzar son algunas interrogantes casi sociológicas. Para empezar, mucho se ha hablado del sincretismo cultural, que tiene muchas manifestaciones; puede estar entre lo católico y lo autóctono; también puede estar entre lo popular y el consumo conspicuo, digamos, de clase media. Es decir, muchas de esas personas seguramente van a seguir practicando costumbres, creencias, formas de vida que han heredado de su existencia anterior, que puede ser en provincia en una comunidad rural. Pero al llegar a la ciudad van a entrar a los circuitos culturales de muchos tipos.

No solamente te hablo del tema más folklorizado, más conspicuo, que es la cultura del preste, del cholet, que son las expresiones más visibles. Pero sí me preguntaría, por ejemplo, ¿qué tipo de música se escucha en la ciudad a comparación del área rural?, y, ¿en qué medida eso se va a recombinar? Es que podríamos pensar muy alegremente que las personas simplemente van a combinar ambos y va a ser como una síntesis entre las dos cosas. Pero yo creo que en cualquier trayectoria, digamos, de ascenso social, especialmente cuando es aspiracional, lo que una persona suele intentar es adaptarse a un patrón de consumo cultural semejante al del grupo al que quiere tener acceso. Podría ser otra la trayectoria; podría ser una persona que va de [la ciudad de] El Alto a la zona Sur [de la ciudad de La Paz], digamos, a un colegio. De repente, en una o dos generaciones una persona ya no estudia en Viacha sino que sus hijos ya estudian en el Franco [colegio privado de la ciudad de La Paz], digamos, esa persona tiene muchos recursos para poder lograr esa trayectoria.

Es muy posible que esa adolescente no esté enraizada –eso he escuchado en mis papás, en mi mamá, no sé– tal vez intente sintonizar qué es lo que escucha en su entorno, y utilizar una vestimenta, escuchar una música similar. Ahí se va formando parte de nuestro perfil cultural. A mí, en lo personal, me parece un poco... se habla mucho de la cultura popular, qué es casi un eufemismo, por no decir la cultura chola o la cultura de un grupo subalterno que tiene mayores ingresos, de repente. A veces, puede ser un despiste, porque, te digo mucha atención hay en el cholet, en el preste y en la fiesta. Y eso me parece que invisibiliza otras formas, no es que las personas

participan de la cultura. Y hay todo. Tú vas a ir a El Alto, puedes escuchar desde Justin Bieber hasta Yarita Lizeth, hasta Los Kjarkas. No podemos hablar del conjunto con una sola trayectoria de movilidad en consumo cultural.

¿Cómo está representado el prestigio social en la ciudad de El Alto y cuál sería un prestigio social en la Zona Sur?

Esa es una pregunta súper interesante. Nuevamente, esto es anecdótico, lo he estudiado un poco. Ayer, por ejemplo, estaba entrevistando a gente de El Alto, fui al barrio del Mercedario donde están estos edificios del condominio La Whipala, de Vivienda Social. El lugar común o en todo caso lo que esperaríamos pensar ahí, es que el sistema de distinción, jerarquía y estatus, predominante en la Zona Sur, nuevamente, no es una sola porque habría que excluir Ovejuyo y habría que excluir Chasquipampa, quién sabe, pero bueno, digamos San Miguel, Achumani, lugares tradicionales, tradicionalmente quizá ha sido sí, más genotípico, más basado en apellido, más basado en vestimenta, en consumo y hay circuitos que te permiten ingresar o ser parte de círculos sociales; el educativo es uno importante, dónde vas al colegio, dónde van al colegio tus hijos.... los clubes, el Club de Tenis, el Club de Golf, son lugares que te exponen, que te permiten ser parte de ciertos circuitos, no sólo de consumo cultural, sino son grupos sociales realmente.

Ahora, yo no te podría hablar que hay un sistema completamente distinto de clases en El Alto porque, en todo caso, hay una continuidad, es decir, una persona que vive en la Zona Sur podría ir a visitar a El Alto y recibir cierta aceptación en términos de su prestigio, su estatus, puede intentar ir a ver a un compadre pueden recibirlo con guirnaldas o no, pueden también discriminarlo y lo mismo, viceversa, es decir, la persona que vive en El Alto, eventualmente transita la Zona Sur. No son mundos separados. Entonces, como te digo, aquí es el tema de pertenencia múltiple dentro de estructuras de jerarquía. Una persona dentro de su barrio podría tener su estatus, puede ser un dirigente de la junta vecinal pero de pronto viaja a la Zona Sur a trabajar de jardinero, algo así, puede ser ninguneado, puede ser discriminado por varios factores.

Creo que la entrada más fácil, más tradicional es decir que es un tema fenotípico, que simplemente tiene que ver con el color de piel. Pero me parece que a nivel subjetivo por lo menos se configura la clase de una forma mucho más compleja, tiene que ver con vestimenta, tiene que ver con formas de hablar, y sí, también tiene que ver con apellidos, el auto en el que llega una persona a una reunión puede incidir en el estatus que percibe el grupo que recibe a la persona, no sabe si esa persona está endeudada o si se prestó o cómo llegó a adquirir esos bienes, pero ya va tal vez de forma imprecisa dentro de cada sector. Ahora, en El Alto, una cosa que sí me fijé, a pesar de que sí hay una continuidad porque no un es mundo aislado, ni hermético, que está por fuera de la Zona Sur. Podrías decir que, dentro de El Alto mismo, por ejemplo, el tema fenotípico me parece que sigue siendo un tema que marca. Digamos, mi abuela es de pollera,

mi abuelo es de provincia. Tengo una tía de pollera, tiene rasgos bastante... casi afros, te diría. Es una persona que puede decir cosas súper racistas, a pesar de su estatus de subalternidad. Ella es comerciante, dejó de ser cholita, y toda su vida es como que le importó mucho decir: "Ah no, es que éste es blanconcito o blanconcita". A pesar de ella no serlo, es una cosa que ella parecería que valoraba en otros, en sus propias sobrinas. Allí interpreta, lee y reproduce clase a partir de un tema fenotípico, a pesar de no ser parte de una clase dominante.

Te lo digo como un ejemplo, y lo mismo estoy seguro que en El Alto, por ejemplo, también hay personas que por un color de piel, quizá intenten aparentar o proyectar un estatus mayor al de su grupo inmediato, incluso al de su propia familia, puede ser. Pero en todo caso creo que es un tema menos marcado dentro de El Alto porque es una sociedad más heterogénea en términos étnicos, igual con pinzas, siempre hay que tocar el término raza, es muy difícil estudiarlo sociológicamente, pienso.

Ayer cuando iba a entrevistar a ese señor, en el Mercedario, ellos venden departamentos a 35 mil dólares, que son de Vivienda Social. Y la gente iba a preguntar y decía "estos departamentos tan caros", porque a ellos les parecía carísimo 35 mil dólares, lo que para la ciudad es "wow", un departamento de tres dormitorios, el precio es súper accesible, allí [en El Alto] no. Por lo que yo entiendo, lo que suelen hacer las familias allí es que ahorran 5 mil dólares, se compran un terreno, por alejado que sea, no importa, y luego peso a peso, ladrillo ladrillo van a ir construyendo primero un cuartito, luego dos, luego la cocina, no sé qué... entonces invertir de entrada 35 mil en un departamento es bastante dinero. Y no te hablo de los grandes comerciantes, importadores, exportadores, las familias de Sica Sica, no, te hablo de una familia mediana. Y cuando iban a preguntar y, cuando preguntaban y decían: "¿Y por qué tan caro estos departamentos?", el crédito tampoco lo entendían muy bien, la persona de la agencia estatal de Vivienda, les decía "esto no es para gente pobre, esto es para gente de ingresos medios" (por no decir clase media) es decir, una clase media alteña estaría entrando a vivir ahí, en esos edificios, es una forma de vivienda no tradicional en ese contexto. Entonces, sí, tal vez, igual es un término, es un concepto que hoy no es tan útil analíticamente el de consumo conspicuo, pero puede igual ser un marcador de clase en un contexto como el alteño.

Has manejado el término "reproducción de clases" ¿qué es?

Reproducción de clases es, a mi entender, cuando internalizas ciertos valores, vectores de diferenciación, y los proyectos. Tú puedes reproducir clases sin ser parte de los vectores dentro de los cuales se están reproduciendo. Entonces, como el ejemplo que di de la tía que a pesar de no ser "blanca" o "blancona", había internalizado la idea de que eso es un valor social que denota estatus y que lo reproduce a través de su valoración subjetiva.

¿Esto genera cierto rechazo con la gente que no no tiene los mismos valores, digamos, que lo que tú te estás apropiando?

¿Cómo? Sí, como en el caso de la tía que mencioné, o sea, quiere mantener un estatus, diferencia, tal vez tiene más estatus que otra cosa. Entonces tal vez tiene menos estatus de lo que yo proyecto.

No entiendo muy bien. A ver, el ejemplo que te ponía con la llamada para coordinar la entrevista, el tema digamos de la construcción familiar. O sea, a mí me da la impresión de que el alteño quiere mantener a su familia con gente de El Alto, lo mismo en la Zona Sur. Entonces, ¿qué pasa cuando un joven que ya tiene gustos culturales de un tipo tiene una relación amorosa, digamos, con alguien de El Alto? ¿Ese tipo de rechazo es lo que genera la reproducción de clases?

Creo que no es tan así, no es que piense que los alteños o incluso los de Gran Poder, que se queden ahí porque simplemente no quieren mezclarse y que igualmente en la zona Sur porque intenten no mezclarse; lo sorprendente ahí es que podrían ambos grupos compartir una especie de sistema de valores semejante en términos de distinciones de clase. Por eso te digo, creo que la gente suele pensar que la reproducción de clase simplemente es como que yo tengo estatus y, por lo tanto, voy a preservar mi estatus reproduciendo o replicando mis privilegios. O sea, metiendo a mis hijos en el mismo colegio que yo he estudiado, asegurándome que se asocien con ciertas personas, esta reposición de clases, pero es un tema relacional porque muchas veces también vemos, en mi opinión, que personas que podrían tener un estatus social subalterno, es decir, personas que son ya sea discriminadas, excluidas sistemáticamente, pueden llegar a internalizar esos mismos valores que los excluyen y aceptarlos como válidos. Digamos que una persona es excluida por muchas razones, puede ser por su color de piel, por su educación, puede ser por el barrio donde viven.

En el nivel que esa persona experimenta un acomplejamiento al respecto, proyecta ese acomplejamiento sobre sus hijos, por ejemplo, y hace que ellos también se avengüencen o que busquen una cosa distinta, es como que negar, también están reproduciendo clase y están reproduciendo una clase que no les favorece, en ese caso. Te doy otro ejemplo: conozco a un señor que tiene mucho dinero, visiblemente más dinero que el resto de los vecinos del edificio donde vive. Tiene hijos que, claro, ahora es como que tienen una prosperidad económica. Pero ellos discriminan, por ejemplo, al portero del edificio, que tú dirías étnicamente en términos de su contexto social, tal vez tiene más en común con ellos que con el resto de la clase media tradicional con la que viven, son quienes más lo discriminan. Para mí también eso es un mecanismo de reproducción de clase.

Ahora, creo que llegas a un tema importante, el tema ya sea endogámico, exogámico, como lo quieras definir con quiénes forman pareja o con quienes se casan, con

quienes forman familia, los intergrupos. En la visión de mi tutor doctoral, porque hemos hablado largo de estos temas, y me decía que no sólo en Bolivia, en casi cualquier parte del mundo donde estudias movilidad social, mezclas, uno de los últimos eslabones en esa cadena es el tema de formación de parejas. Podríamos decir que estamos entrando a un tipo de sociedad donde si vas a ir a un colegio que era tradicionalmente muy excluyente, muy exclusivo, muy homogéneo en términos étnicos incluso, donde hay, sí, todo tipo de familias, apellidos. Dices: “wow, está cambiando”. O sea, incluso tal vez en algunos años sí, llegas al Club de Tenis, lo mismo, veas desde un Quispe, un Mamani, hasta un Argandoña, no sé, ¿no? Y digas “wow, algo está cambiando”. Pero, como te decía, me parece que el último eslabón es... Sí, es que hay otra trayectoria de ascenso, no solo de ascenso social. No es que hay un solo norte social, en mi visión, donde todas las clases intentan conseguir los mismos patrones de estatus, jerarquía, distinción.

Porque si fuera ese el caso, entonces todas las familias tradicionales siempre estarían apuntando ahí, y las familias no tradicionales estarían apuntando pero con menor éxito a llegar ahí, lo que algunos argumentan es que puede estar emergiendo, o sea, como una elite paralela; yo no sé en qué medidas son equiparables o no sus estatus porque así como esta persona no puede entrar a este grupo, a esa persona tal vez también le sea difícil entrar, por ejemplo, a bailar con transporte pesado, en el Gran Poder.

Pero si es que hubiera una trayectoria paralela de creación de status y jerarquía, entonces el tema es que son muy intercambiables. Una persona que está en El Alto, por ejemplo, podría decir, ¿por qué ruta se decanta? O sea, intenta ser parte de los circuitos tradicionales que han definido la clase durante las últimas décadas. Y eso, meter a sus hijos al [colegio] Alemán, conseguir un alto nivel educativo, vivir en ciertos barrios, entrar al Club de Golf, Club de Tenis. Puedo decir que es un proceso de convergencia social. Pero la persona se podría decantar por otra ruta, es decir, no me importa eso, lo que yo quiero es, sí, acumular, tener mis camiones, puedo seguir viviendo en El Alto, puedo ser más millonario que la gente de esos otros barrios y seguir manejándolos aparte, no intentar conseguir un nivel educativo alto, pero sí intentar acumular cierta riqueza, sí intentar pasar preste, ¿no? Me refiero a la persona que está en esta situación... no hay un determinismo social que dice todos van a apuntar hacia mismo norte.

Y la gente que parte, digamos, de a medio camino, no necesariamente de una periferia, sino que ya crece en crece en Ciudad Satélite me imagino, es más difícil que una persona a esta altura quiera cruzar...

No sé. Claro que pueda querer cruzar es que depende, depende. Como te digo, subjetivamente vamos formando nosotros criterios de lo que supuestamente nos denota distinción, estatus, jerarquía, clase, y en la medida que aceptamos y buscamos eso, pues digamos una persona de Ciudad Satélite puede decir, sí, lo que yo quiero

para mis hijos o lo que yo quiero para mí es eso. Y trabajar incansablemente durante años para ingresar al Club de Tenis, ingresar al Alemán y ser parte de la ciudad letrada, digamos. Y su vecino de al lado puede tener otra visión completamente distinta “¿Qué me importa a esa gente? Lo que yo quiero es aquí seguir construyendo, yo no me quiero ir de Ciudad Satélite”, puede decir.

Y en un caso al revés, alguien que, no sé yo, sale del colegio San Ignacio, estudia en la Universidad Católica o en la UPB [Universidad Privada de Bolivia], ¿esa aspiración hacia el área rural, digamos, también existe?

Es que no sé si hacia el área rural, pero suponte, como lo llamemos, este sistema de distinción y jerarquía que ciertamente en algún nivel es distinto de este, yo creo que sí lo vemos menos, estamos ahorita hablando anecdóticamente más que lo que vemos, sabemos, pensamos, pero es menos probable que una persona que con ese bagaje se decante por el otro lado, diga: “realmente yo quiero eso”. No sé si es imposible, pero me parece menos frecuente. Y ahí sí, no sé qué pasará en 20 años, pero si esa fuera una trayectoria de una posibilidad de ascenso social más común. A ver, imagínate, estamos hablando de sociología especulativa en realidad, si una persona intentara... una chica que sale del Alemán, una familia, digamos, cuyo abuelo o bisabuelo era vicepresidente, digamos, pero te hablo de hace 80 años, ¿no?, una familia, un linaje, una estirpe. Si de pronto, bueno, su familia tal vez un poco, no sé si venida menos económicamente o qué, pero sí con ciertos patrones educativos, culturales viera en su conveniencia decir: “Ah, hay un señor del transporte pesado que tal vez viene de provincia que tal vez no tiene el nivel educativo, pero puede conferirte otro tipo de estatus económico o nivel, si su pareja es posible siquiera en principio, ahí hay un quiebre social mucho más interesante, que es el que estamos viviendo ahora.

Esto tiene que ver con la aceptación social, me imagino.

¿De quién a quién?

La del entorno, o sea, qué piensa tu familia, de tu pareja, de su estatus, de su prestigio, desde cualquier parte de la ciudad.

Sí. Seguro. Somos parte de un sistema de valores que heredamos también; podemos rebelarnos también frente a eso. Quizá la familia es súper *jailona* pero tal vez ellos se puedan decantar por otro sistema de valores que es otro incluso, quizá es una cosa más bohemia o más hippie. Pueden decir: “No, para mí el que tiene valor social no es la persona que tiene sus grandes casas o pertenece a esos clubes, sino la persona que yo quisiera que trabaje en las industrias culturales o que viaje”. Tal vez podría decir que hay sistemas dominantes de norte social de ascenso y hay también personas que están muy por fuera del sistema de clases y quieren otras cosas.

En cuanto a la integración social, ¿ha habido un cambio realmente a partir del gobierno de Evo Morales?

Sí, pero aquí no hay que confundir correlación no es causalidad simplemente, ¿no? Sí, sería tentador políticamente decir: “Sí, Evo Morales ha sacado a las personas de este contexto. Puede ser en parte cierto, es decir, me parece que sí es un gobierno que tiene políticas sociales orientadas a la redistribución de la riqueza y puedo puntualizar unas tres o cuatro. Podría ser digamos el incremento del salario mínimo de doscientos cuarenta bolivianos a más de dos mil; podrían ser las transferencias directas, los bonos, pueden ser de maternidad, de Juancito Pinto, la Renta Dignidad ya existía como Bonosol antes, pero son transferencias que de alguna manera el Estado centraliza recursos y los redistribuye.

Entonces, sí, si lo viéramos en términos económicos, ha bajado, por ejemplo, el índice Gini de Bolivia. Bolivia, la última vez que me fijé, el año 2000, el año 2002, 2003, tenía el índice Gini más alto del Continente. Y hoy está en cuarto o quinto lugar, o sea, por encima de Bolivia, hasta donde yo vi, datos del Banco Mundial, estarían Colombia, estaría Paraguay, está Perú, está Chile. Bolivia hoy tiene, en teoría, un Gini de 0,46, cuando hace 10, 15 años tenía un Gini de 0,62. O sea, sigue siendo un país muy desigual en términos económicos, pero es un país menos desigual, incluso a nivel regional. Si tú o yo fuéramos econométricos, hiciéramos una regresión multivariada y quisiéramos decir: “¿A qué le atribuimos esta reducción en la desigualdad social?”, podríamos decir, bueno, la política social del Gobierno tiene cierto efecto, cierta influencia. No es un paradigma el cual yo trabajo, pero es el tipo de cosas que ellos harían. El 45% de la reducción de la desigualdad se debe a la política social del gobierno de Morales. Y otros factores podría decir que son exógenos. Puedo decir que el crecimiento económico del país, que se puede ver en el incremento del precio de las materias primas o de las exportaciones primarias, los hidrocarburos en este caso. Esa sería la respuesta de una persona que diga: “No, no es que el presidente o el gobierno haya mejorado la situación social, eso iba a pasar de todas formas”, ¿no? Es muy difícil cuantificar esto.

En todo caso lo que sí diría es que hay procesos de transformación social que son de más larga data que la actual gestión del gobierno; no es que el 2005 de pronto algo cambia y la persona sale de la pobreza, son los símbolos de estatus, jerarquía, esas cosas vienen pasando hace décadas, si no hace un siglo, y creo que en algunos períodos en la historia pasan de forma más acelerada que en otros, y tal vez en los quince años, trece años, doce, trece años que estamos viviendo, sí, tal vez lo hemos visto de una forma más acelerada. Pero no podemos cometer una falacia al atribuirle causalidad a un tema del cual no conocemos todas las variables que afectan eso.

Ahora hay otro tema que quizás es más sutil, que no tiene que ver solo con la inversión pública, el gasto social, o la producción de desigualdad en términos muy fríamente

económicos. Hay sistemas de valores que también están cambiando. Entonces se me ocurren dos cosas: primero, para darte un ejemplo, para acceder a cargos públicos por ejemplo, para ser un vocal del Tribunal Supremo Electoral o del Órgano Electoral, en algún momento, para hacer las convocatorias así como para ciertas diputaciones, había cupos reservados para personas, entre comillas, indígenas. Personas que pueden o no serlo, o sentirse, de pronto tienen un interés en querer demostrar que sí lo son. De pronto alguien puede decir: “Sí, yo tengo que demostrar que soy aimara, porque voy a incrementar mis posibilidades de acceder a un cargo público, de status”. Entonces ahí empieza a operar lo que algunos llamarían la etnicidad táctica, ¿no? Es decir, una cosa que antes era un antivalor. Es decir, bueno, creo que el lugar común antes es que una persona tenía que blanquearse o rechazar a su contexto étnico para poder acceder a esos cargos técnicos, cargos públicos. Y que hoy es lo contrario.

Una persona que tal vez tenga todas las credenciales técnicas, más bien tenga que indigenizarse para incrementar sus posibilidades de acceder a ciertas posiciones de prestigio. Es un capital político, por ejemplo. El ser vocal, por ejemplo, no te hace rico, pero sí te da cierto estatus y poder dentro del sistema social. Entonces, tal vez por cómo están marcadas las reglas, desde la [Asamblea] Constituyente, etcétera, van cambiando los valores que confieren estatus. En esa circunstancia, yo no pienso necesariamente que eso vaya a ser que ya no haya vuelta atrás; podría haber otro gobierno que no maneje esto, para el cual ya no se maneje el tema de etnicidad como una valoración positiva y, por lo tanto, podría volver a ser un antivalor.

No es un cambio estático, tal vez circunstancial. Pero tengo un amigo sociólogo, no lo voy a mencionar por nombre, porque no tengo permiso de citarlo, y él venía a Bolivia poco por la altura. Pero sí iba a Cochabamba, cuando venía, cada tres o cuatro años. Y él me dijo: “Yo no sé qué ha pasado o qué no ha pasado en estos últimos 13 años”; pero él me decía: “Una cosa muy marcada que he notado, es que el indio ya no baja la mirada. Y yo decía: “¿Cómo?” Y él decía: “Bueno, tienes un taxi o eres un portero o algo, y ya no hay una especie de deferencia de bajar la mirada, casi en aceptación del status. Sí, puede seguir sirviendote la persona, puede seguir haciendo lo que hace, pero te mira de frente”. Era el barómetro que él usaba para decir que algo ha cambiado aquí. Y es posible, o sea, me parece que esto más simbólico también es importante.

Independientemente de Evo Morales, una persona que se ve a sí misma en una persona así. Una persona puede ser del área rural, puede ser un cocalero, puede ser un agricultor que piense: “Yo algún día podría llegar a ser presidente o mi hijo o mi hija podría llegar a ser presidente” está viviendo en otro país que no era el de hace 20 años.

¿Sigue existiendo una tensión racial?

Claro.

¿Tiene que ver con estereotipos también?

No sé qué tiene que ver. Es que nuevamente con pinzas, ese término racial. Ya ni siquiera sé a qué se refiere. Obvio, un gobierno como por arte de magia, con una varita mágica no puede eliminar como por arte de magia el racismo, porque es un tema que las personas lo tienen internalizado y no va a depender de un cambio de gobierno. Es un proceso de mucha mayor larga duración. Tal vez cambie lentamente en 50 o en 100 años, muy gradualmente. Una persona, cada ciudadano, cada individuo que ya no arrastre ciertas taras sociales, para incluir o excluir a otro en base a algún un fenotipo, por ejemplo, esa sería la interpretación más literal de lo que significa racial. Pero no sé, en mi visión, lo étnico, por no decir racial, no se denota simplemente a través de un color de piel, es una serie de formas de hablar, vestimenta, comportamientos, círculos, a través de los cuales interpretamos el contexto del cuerpo de una persona, por lo tanto, la posición que tenemos que otorgarle en una interacción social. El prejuicio obvio que está ahí, pero no se me ocurre como cambiaría eso en un tiempo tan corto.

Para terminar, ¿qué rol social juega la que se conoce como clase media?

Para mí es un significante casi vacío, hoy por hoy, la clase media es todo y es nada. Yo puedo tener una idea cotidiana, no sociológica, de lo que es la clase media en base a lo que yo veo en la calle y otros barrios, son cierto tipo de perritos, son ciertos tipos de vestimenta. Yo podría inferir, pensar: "Ah, son parte de un grupo". No sé, ni la élite agroindustrial o minera del país tampoco son un grupo subalterno; pero es tan grande. Lo que sí podría decir es que en torno a los sentidos que se disputan en torno a la clase media, hay una convergencia, hay una mezcla de todos estos grupos de los cuales hemos hablado, no son grupos discontinuos; para mí no existe la cultura popular, como una idea de que hay este mundo y hay este otro mundo, y no se mezclan; se puede hablar de vectores de valoración social que se entremezclan.

Una cosa que me llama la atención, por ejemplo, hoy es esa estetización de lo popular. Una persona, puede ser de la zona Sur, una persona que tiene cierto estatus tradicional, de pronto como que le gusta... no son lugares populares, es un simulacro, ir a *Typica* [un café local], ir a comer a *Popular* [un restaurante de comida gourmet], un platito de plata, comerse un *chairo*. Eso lo estudia *Mircko Vera*, hace años, que la alimentación incluso de las élites paceñas también ha sido criolla, no es que las élites tradicionalmente comían *filete mignon*, siempre comían *saice* [guiso local popular], en parte por las empleadas que trabajan ahí o la herencia familiar.

El tema del *Electropreste*, por ejemplo, igual, es como que hay todo ese simulacro: "Uy, sí, yo también voy a ser parte del mundo popular", pero, como un objeto de fascinación casi estética. Pero, claro, si te están llevando en un bus desde San Miguel hasta el *Electropreste* y te están volviendo a llevar, es como que te están teletransportando, es un safari cultural. No está realmente empapándote de pueblo y decir, no es comer

agachadito al lado de una señora de un mercado, es otra cosa. Pero lo que sí veo es que con toda esa fascinación que existe por el mundo del Gran Poder, por el cholet, por todo esto, repercute también en las personas de clase media o clase media alta más tradicional. Quienes ven esto y dicen: “Ah, esto es interesante”, tal vez está cambiando, pero para mí tampoco se traduce en una aceptación genuina; puede ser una forma de marcar diferencia aún más pronunciada: “Yo me doy el lujo de ir al Electopreste para dejar muy en claro que de que yo lo puedo instrumentalizar”. Pues es casi otra forma de dominación es como apropiarse del código, ocuparlo y salir.

Muchísimas gracias por su tiempo.